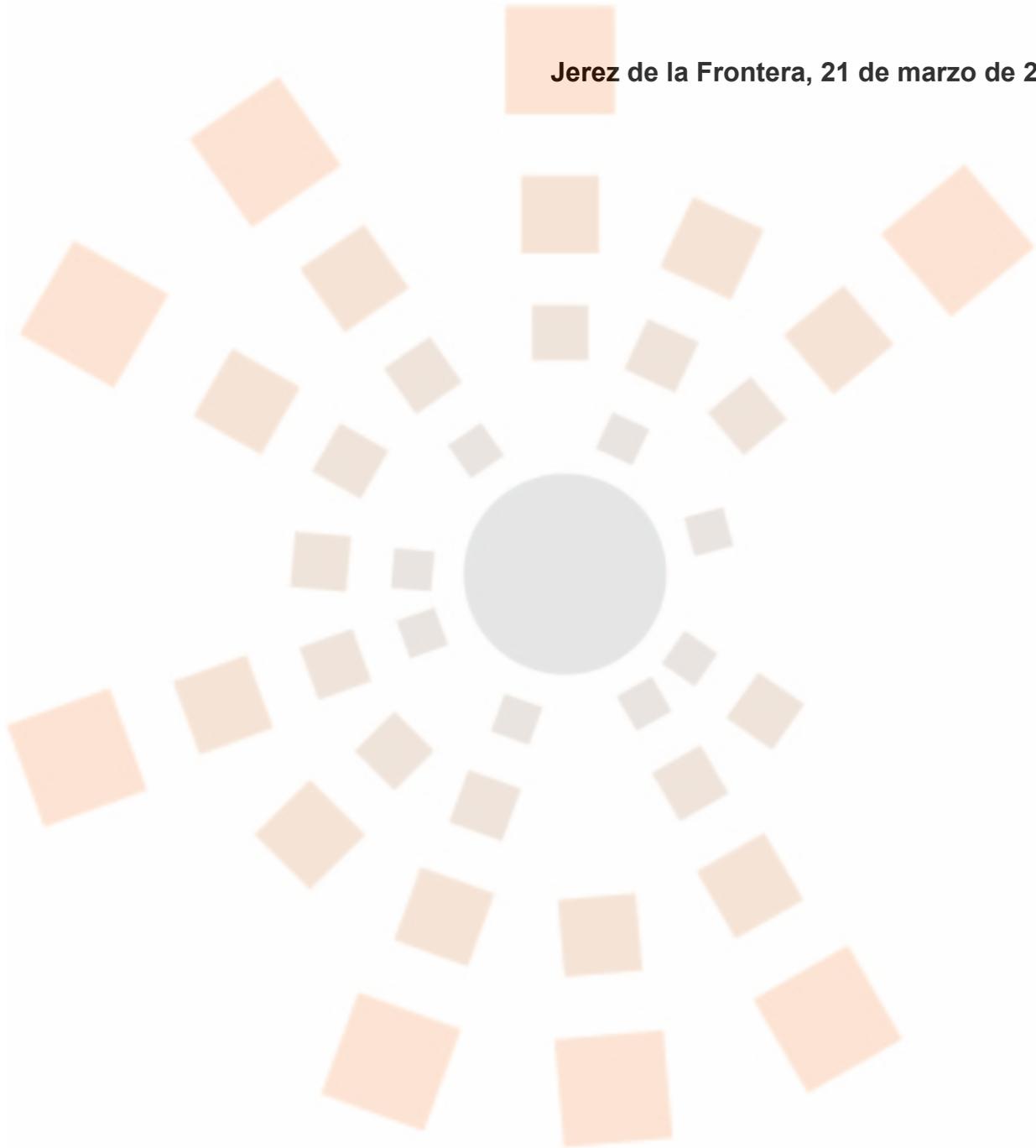


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA DISTINCIÓN CABALLO-ENCINA

Jerez de la Frontera, 21 de marzo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA DISTINCIÓN CABALLO-ENCINA

Jerez de la Frontera, 21 de marzo de 2002

Buenas noches, señora concejala de Cultura del Ayuntamiento de Jerez, Consejero de Gobernación de la Junta de Andalucía, presidente de la Casa de Extremadura en Jerez, señoras y señores, presidente de la Casa de Extremadura en Sevilla, presidente de la Casa de Extremadura en Puerto de Santa María, que también ha venido, en fase de constitución. Señoras y señores, queridos amigos.

Yo no suelo practicar la falsa humildad, y cuando alguien me concede un galardón, en este caso concreto el Caballo y la Encina, normalmente el orador tiene la tendencia a decir: yo no lo merecía, están ustedes equivocados. Y yo no quiero nunca dejar en ridículo a la gente. Por lo tanto, si ustedes han decidido que yo me lo merecía, estoy de acuerdo, estoy de acuerdo. No voy a contradecirles, sino, por el contrario, agradecerles esta distinción que me llena de orgullo y que además cumple la normativa de que normalmente sean los extremeños de fuera de Extremadura los que reconocen la labor del Presidente de la región, porque como ustedes son extremeños, y yo también, pues sabemos que normalmente cuando estamos fuera somos más generosos que cuando estamos dentro. Y casi todos los premios, los pocos premios que yo he recibido en mi vida, casi todos han venido de extremeños que viven fuera de Extremadura. Y, por lo tanto, agradezco profundamente el que me lo hayan dado en este día para mí emotivo y emocionante, aunque también triste. Triste para mí y para todos, como se ha puesto de manifiesto en el minuto de silencio que hemos guardado, por la muerte, una más, de un ciudadano español, de un ciudadano vasco, en este caso concreto un concejal en el País Vasco. Y sobre esto quisiera decir algunas cosas, porque ya saben ustedes que yo soy poco aficionado a discursos protocolarios, pienso que cuando uno tiene la oportunidad de tener un micrófono lo que tiene que hacer es aprovecharlo, porque cuántos millones de españoles darían algo por tener un micrófono para poder decir lo que piensan. Así que yo no comprendo mucho a los políticos que cuando les ponen un micrófono por delante se dedican a perder el tiempo y no decir aquello que de verdad piensan, indudablemente sin intención de ofender ni de molestar a nadie, sino simplemente transmitirles a ustedes lo que es mi pensamiento. Y en el tema del terrorismo, pues tengo también mi propio pensamiento.

Yo creo que ETA sabe lo que hace cuando hace el asesinato de hoy. Hace unos años, ustedes recordarán, que a quien mataba los asesinos de ETA era a militares, era a fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, policías, guardias civiles, porque ETA tenía la sensación, hace 10 o 15 años, que España no había tenido una Constitución y que en España seguía mandando el poder militar, como había ocurrido en los años anteriores, en los tiempos de la dictadura. Y pensaban que asesinando a militares o a policías o a guardias civiles, esto podría cambiar la

situación en relación a los objetivos que pretende la banda terrorista. ETA, afortunadamente, se ha dado cuenta de que la democracia ha llegado a nuestro país, y que ya no es el poder militar el que dirige los destinos de España, sino que es el poder político, y ésta es la razón por la que desde hace ya dos o tres años o cuatro ya no mata, afortunadamente, a tantos militares y fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, como han tenido que soportar a lo largo de muchos años en un silencio estremecedor pero lleno de sentimientos, y han decidido empezar a matar a políticos. Es decir, ETA ha llegado a la conclusión de que los políticos son los que tienen la responsabilidad de dirigir los destinos de España. Lástima que no entiendan que en el País Vasco también debe ocurrir eso, que deberían ser los políticos los que dirigieran los destinos del País Vasco y no fueran los, comillas, militares, como ellos así mismo se denominan. Así que no es casual que hoy, nuevamente, hayan matado a un concejal de un ayuntamiento, como otras veces han matado a otros concejales de otros ayuntamientos.

Yo creo que en el País Vasco ETA sigue imponiendo su ley. Y mientras ETA no permita que la gente pueda bajar tranquilamente a tomarse un café a un bar, no podemos decir con plenitud que en España vivimos en una democracia. Basta que haya un solo ciudadano español que no pueda ir a un supermercado a comprar tabaco o que no pueda ir a un estanco o a una cafetería, para que el resto de los ciudadanos sintamos la sensación de que la democracia todavía no se ha impuesto definitivamente en España. Yo creo que está bien que guardemos un minuto de silencio, está bien que mañana a las doce todos hagamos un minuto o cinco minutos de silencio en las puertas de las instituciones, en las puertas de nuestro trabajo, etc., etc., etc., creo que está bien, pero creo que estaría mejor que pudiéramos coger el toro por los cuernos definitivamente. Es decir, yo creo que o terminamos con ETA o ETA es capaz de terminar ella sola consigo misma, y esto aparentemente, si se diera esta última circunstancia, parecería que es un motivo de alegría. ETA termina, ETA declara el alto el fuego. No, yo creo que no hay que esperar ese momento. Yo creo que hay intentar terminar con ETA, porque el día que ETA decida declarar el alto el fuego definitivo, yo auguro momentos muy difíciles y muy complicados para nuestro país, muy complicados. Si ETA no es derrotada, si ETA consigue declarar el alto el fuego definitivo y, por lo tanto, unirse en sus objetivos con los nacionalistas democráticos, el referéndum de autodeterminación se interpondrá, ganará por un 70 %, y la situación será mucho más difícil que la que tenemos y estamos viviendo en estos momentos. Por eso yo creo que no habría que darles la oportunidad de que ellos solos terminen, sino que habría que ayudarles a terminar. Es decir, habría que terminar. Claro, es difícil decir cómo, pero yo creo que en alguna ocasión los demócratas deberíamos quitarnos los complejos que tenemos todavía.

Ayer vimos en Italia, y no es que yo sea un defensor de Berlusconi, cómo el Gobierno Berlusconi declaró el estado de emergencia, el estado de emergencia, como consecuencia de un asesinato que hubo y como consecuencia de unos emigrantes que quieren llegar a Italia. Pero, sean cuales sean las razones, declaró el estado de emergencia. Ese estado de emergencia está contemplado en nuestra Constitución. El estado de emergencia, el estado de sitio y el estado de excepción están contemplados, pero son artículos que en la vida utilizaremos los españoles pues, sencillamente, porque nos da vergüenza, porque creemos que el estado de sitio o de emergencia o de excepción son cosas de Franco. Y no, antes de que existiera Franco, ya existían constituciones en España y ya existían el estado de emergencia, el estado de sitio y el estado de excepción. No digo yo que haya que declararlos, no digo, pero digo que son artículos de la Constitución, que parecen que

están ahí escritos simplemente para que nunca se utilicen. ¿Por qué? Porque todavía no hemos asumido suficientemente que somos una democracia de verdad y vamos siempre detrás de lo que hacen los terroristas y detrás de lo que hacen los nacionalistas, y mañana todo el mundo hará declaraciones, ya se han hecho hoy, diciendo lo que vamos a hacer, después de que ellos han hecho, y a las tres semanas ya se nos olvidará. ¿Quién se acuerda del joven de veintitantos años que perdió una pierna el otro día? Ya no se acuerda nadie, ya no se acuerda nadie. ¿Quién se acuerda de él? Nadie. Y siempre vamos detrás, y yo creo que ha llegado el momento de que vayamos delante y que ETA responda a nuestras demandas como demócratas y como españoles. Es decir, yo apuesto claramente señoras y señores, queridos amigos, queridos paisanos, por darle un ultimátum a la organización terrorista, un ultimátum. Es decir, yo creo que no estaría mal que el Presidente del Gobierno de España y el Secretario General del PSOE, que son los dos únicos dirigentes que pueden gobernar este país en un futuro que alcance nuestra mirada, los dos únicos que pueden gobernar, o el PP o el PSOE, pudieran reunir a la banda en la Moncloa para decirle: señores, la fiesta se ha acabado, la fiesta se ha acabado. Tienen ustedes dos meses o tres meses para pensarlo: o dejan las armas, o dejan las armas, o se acabó la posibilidad de que ustedes puedan salir a la calle, nunca, nunca. Y lo piensan y lo consultan con su jefe y lo consultan con la almohada y con su mamá y con su papá y en el mes de junio me lo cuentan. ¿Que no dejan la banda? ¿Que no dejan las armas? No hay problema, no hay problema. No saldrá un terrorista de la cárcel a los diez años, ni a los doce, ni a los quince, sencillamente la legislación española se modificará para poner la cadena perpetua para aquél que asesine, para aquél que asesine. Pero, claro, los españoles no nos vamos a atrever a decir eso nunca porque creemos que la condena perpetua es poco democrática. ¡A ver si en Europa nos van a llamar algo! Es que en Inglaterra existe la cadena perpetua y en Francia también y en Italia también y en Alemania también. Y en Norteamérica la pena de muerte, cosa que yo no comparto. Es peor meter a un tío en la cárcel toda su vida a matarlo. Así que yo creo, yo creo que habría..., y que sean ellos, y que sean ellos los que vayan detrás de nosotros y nos respondan a nosotros, y no nosotros detrás de ellos viendo a ver cuál es la siguiente acción que van a hacer pasado mañana, que no se puede seguir así, no se puede seguir así. Y, por lo tanto, yo creo que deberíamos tomar la delantera, la iniciativa, sin complejos, sabiendo que este pueblo, además, va a entender las cosas que se hagan, lo va a entender porque ya está cansado del minuto de silencio, de manifestaciones, etc., etc., etc. Y vamos a demostrar que somos un pueblo fuerte y que está decidido a terminar con esta broma que ya dura demasiado tiempo y que ya está costando excesivas vidas. Pero, en fin, me dirán que soy un salvaje y que no está bien lo que digo.

Yo estoy muy contento de estar aquí, decía el presidente, Antonio, que había hecho un esfuerzo. No, no he hecho un esfuerzo. Primero, porque está cerca; y, segundo, además, porque uno se oxigena cuando sale de Extremadura y tiene la oportunidad de hablar con extremeños. Es decir, uno está metido allí todo el día, con la pelea política diaria, etc., etc., etc., con las reivindicaciones, con las peticiones, y de vez en cuando sale uno fuera y se oxigena, toma aire, y ve que las cosas fuera se ven de una forma distinta a como se ven dentro. Es decir, ustedes son extremeños que viven en Andalucía y andaluces que van a Extremadura y, seguramente, cuando están aquí algunos le llamarán: el extremeño o la extremeña. Y cuando van a Extremadura: ya están aquí los andaluces o los de Jerez, los jerezanos. Y esto puede provocar una cierta esquizofrenia. Pero no, no, porque, como ha dicho el presidente de la Casa de Extremadura, uno no se siente en

Andalucía emigrante, uno no se siente..., lo cual indica y demuestra la complejidad de nuestro país. Sin embargo, el mismo extremeño, si en lugar de venir a Jerez hubiera ido a Cornellá, allí sí sería emigrante, porque en Cataluña sí se siente uno emigrante, y en el País Vasco sí se siente uno emigrante, pero en Andalucía o en Valencia o en Castilla-La Mancha ahí no se siente uno emigrante, se siente uno ciudadano español, bueno, que vive en Jerez como podía estar viviendo en cualquier otro sitio.

Así que el andaluz-extremeño, extremeño-andaluz, ha sintetizado muy bien en este galardón de la Encina y del Caballo lo que son, efectivamente, las dos vivencias que una persona tiene cuando está desarrollando su actividad vital en un sitio determinado. Lo que dejó atrás: Extremadura, a través de la encina. Y lo que encontró en Jerez: el caballo, a través de su experiencia vital, de su desarrollo profesional.

Digo que oxigena el hablar con gente de fuera, con extremeños que viven fuera de Extremadura, porque a ustedes les pasa con Extremadura lo que nos pasa cuando tenemos hijos pequeños, que nunca el padre o la madre los ve crecer ni los ve cambiar, nunca. Fíjense el vecino o el amigo, que cuando pasan dos meses nos dice: hay qué ver lo alta que está la niña, lo que ha crecido. Pues yo no me he dado cuenta, yo creía que estaba igual. No, no, pues ha cambiado y ha crecido mucho. Porque hace tiempo que no la ve. Bueno, pues esto les pasa a los extremeños que no viven en Extremadura, que cuando van allí dicen: hay qué ver cómo ha crecido la niña, lo que ha cambiado. Pero el que está dentro, los que estamos dentro, no lo vemos, no lo apreciamos y, por eso, da tanta satisfacción ir fuera de vez en cuando, para que alguien te diga: hay qué ver lo que ha cambiado la niña, hay qué ver lo que ha mejorado, hay qué ver cómo se está poniendo de guapa, hay qué ver cómo ha crecido. Y esto lo valoran mucho más los extremeños que viven fuera de la región, entre otras cosas, además, porque no sufren las molestias que ocasiona el cambio. Entonces, un extremeño cuando estamos haciendo una carretera, pues está cabreado, está pasando las vallas, no sé qué. El que vive fuera de Extremadura, cuando va en verano, dice: hay qué ver la carretera tan buena que ha dejado esta gente. No ha sufrido las consecuencias. Así que aquello está, como ustedes son testigos, está cambiando, y yo creo que para bien, para bien. Y yo me siento satisfecho de ser un eslabón de esa cadena en la que mucha gente está trabajando, está colaborando, y sobre todo, y sobre todo, y es de lo que más orgulloso me siento, ha encontrado su sitio en Extremadura.

Es decir, ¿cuál era el problema de nuestra tierra antes? El problema de nuestra tierra, antes, era que nuestras madres nos parían con la maleta hecha. Uno sabía que su destino era marcharse, marcharse, si quería hacer algo, como mucho si tenía suerte podía hasta estudiar magisterio que era lo único que había, y que yo estudié, que era lo único que había en Cáceres y en Badajoz; y Comercio, y Comercio en Badajoz. Pero sabía que una vez que terminaba había que irse, había que irse. Y esto es lo que ha cambiado, éste es de verdad el cambio de Extremadura, que la gente ahora sabe que no se tiene que ir. El que se quiere ir se va, evidentemente porque busca destinos, a lo mejor, mejores, pero sabe hoy que uno puede hacer su proyecto de vida en Extremadura, y éste es el gran cambio que ha experimentado nuestra región.

Ahora, junto a esa virtud de saber que podemos hacer cosas en nuestra región, y que ya no tenemos que tener preparada la maleta para marcharse, siguen

existiendo, todavía, determinados defectos que han sido responsables de las deficiencias y de las desgracias que los extremeños hemos sufrido a lo largo de nuestra historia. Yo, al principio de llegar a Presidente, creía que todos nuestros males venían de Madrid, y que todo lo que nos había pasado a lo largo de la historia había sido culpa del Gobierno central. Y poco a poco, después de ir conociéndome y conociendo a la gente extremeña, me he dado cuenta de que es verdad que nunca nos trataron muy bien, es verdad, pero también es verdad que nosotros a nosotros mismos tampoco nos tratamos muy bien. Es decir, que no nos hemos querido mucho entre nosotros, que no nos hemos querido mucho. Y que saben ustedes que, ahora ya menos, pero antes cuando un extremeño que vivía en Jerez o en Barcelona o en Ginebra, llegaba a Extremadura, la gente hasta le miraba un poquito mal, y máxime si llegaba de triunfador, porque la gente no perdona mucho el triunfo en nuestra región todavía. Ya lo va perdonando un poquito más, ya lo va perdonando un poquito más, pero nos hemos querido poco, y todavía nos seguimos peleando por cosas que nos matan, lo que llamaba Unamuno el cainismo del pobre. Éramos cainitas entre nosotros y nos peleábamos por lo que iban a hacer, los ricos se pelean por la herencia, nosotros nos peleábamos por lo que iban a hacer. Y el localismo nos mata, y a mí me pone frenético.

Fíjense, y lo saben ustedes porque sé que siguen los medios de comunicación de lo que pasa en Extremadura, que durante toda la vida, toda la vida, toda, toda la vida, La Siberia extremeña no tuvo nunca un hospital, nunca; y que cuando a uno le daba un infarto tenía que recorrer 120 kilómetros para llegar a Don Benito-Villanueva, 120 kilómetros. Bueno, pues ahora, que hemos asumido, en enero, las transferencias en sanidad, vamos a poner un hospital en La Siberia. La bronca que se ha montado es descomunal. Peleas entre unos pueblos y otros, peleándose entre los pueblos, cuando el enemigo no es el pueblo de al lado, el enemigo era el que nos privó de ese hospital, pero nunca quisimos mirar más arriba, era más fácil mirar al pueblo de al lado. Y ha habido una pelea entre Talarrubias, Herrera del Duque, no sé qué, no sé cuánto. ¡Pero una pelea!, ¡pero una pelea!, que a mí me hace pensar, pues llevaban razón los de antes. Claro, ¡cómo nadie les tenía que votar, para que se iban a meter en líos! Si hacían un hospital les costaba la cabeza, pues mejor no hacer nada. Y yo el otro día que estuve por allí cerca, fue una manifestación horrible, llamándome de todo y yo decía: si no hubiera dicho que iba hacer un hospital aquí, me hubieran aplaudido; y como he dicho que voy a hacer un hospital, me llamaron de todo. El pobre alcalde de Talarrubias, que le falta una mano porque le estalló un cohete, decía: joder, coño, Presidente, me están llamando manco, y esto es lo que me duele. Y yo le decía: hombre, pero por lo menos eso es verdad, porque a mí me están llamando cabrón, y que yo sepa todavía no ha pasado nada, o sea, que tú no te preocupes. Y ese mal sigue existiendo, sigue existiendo. Cada vez que uno quiere hacer una cosa en la región te pones a temblar porque, claro, como no hay hospitales para todos o institutos para todos, pues al final sabes que la bronca está montada.

Fíjense que nosotros tenemos 98 institutos en Extremadura, 98 institutos, a lo largo de toda la historia se han hecho 98 institutos. Ahora estamos haciendo 54 más, es decir, más de la mitad. ¡Qué bronca!, ¡qué bronca! Mejor no haber hecho 54 institutos, mejor no haber hecho 54 institutos, porque la gente se pone frenética porque tengan que recorrer 10 minutos de autobús. Claro, si fueran a Madrid y, a lo mejor, aquí en Jerez, ya he visto que ha crecido espectacularmente, cuánto tiempo se tarda en llegar a la escuela. Y en Madrid, que se levantan las criaturas a las 6 de

la mañana para llegar a las ocho y media o las nueve. Pues diez minutos, una bronca enorme. Así que eso todavía sigue siendo un defecto.

Y otro defecto que yo aprecio, y con esto respondo a lo que decía Antonio respecto a mi futuro político, que hay mucha gente que está preocupada por mi futuro. Yo no, yo no, pero, bueno, hay mucha gente que está preocupada. Pero yo, es decir, yo estoy dispuesto a lo que sea si tuviera un muro de contención. Es decir, veo que empujan demasiado, y a mí me entran ganas de decir: hombre, yo si me empujan mucho, si hay un muro de contención que me apoye, pues a lo mejor no me voy. Pero muchas veces te entran ganas de decir: oiga, no empujen mucho que ya me voy, no se preocupen, no se preocupen. Porque no veo yo que haya un gran muro de contención. Es decir, que la gente se involucre, se involucre en la defensa de lo nuestro, que no es lo mismo que comprometerse. Es decir, yo debo de estar satisfecho porque durante cinco legislaturas la gente se ha comprometido conmigo, pero comprometerse no es involucrarse. Les pongo el ejemplo: cuando uno se come por la mañana, sobre todo, cuando va a un hotel, yo digo que cuando las transferencias llegan a Extremadura la gente desayuna como cuando va un hotel. Cuando las transferencias dependen de Madrid, cuando la educación dependía de Madrid, como cuando desayunas en casa: una tostadita medianita y un café. Ahora la educación depende de Extremadura, como los buffets de los hoteles: cinco yogures, tres zumos de naranja, huevos fritos, jamón, de todo, barra libre. Pues, bueno, cuando tomamos el par de huevos fritos con jamón, la gallina se compromete con nuestra alimentación; pero el cerdo, ése pobre, se involucra, ése se involucra hasta la ceja, es decir, no tiene vuelta atrás, hay que matarlo para que nos comamos la loncha de jamón. Y aquí en Extremadura la gente se compromete pero no termina por involucrarse, no termina por involucrarse.

Miren, nosotros firmamos hace seis meses un convenio con la Junta de Andalucía para que Canal Sur se pudiera ver en Extremadura y se emitieran programas de contenido extremeño, y se están emitiendo, están saliendo todos los pueblos; muchos alcaldes, incluidos los de mi partido, se quejan porque no sale todo, dos horas, pero no salen las cosas como ellos dicen que hay que salir. Durante toda la vida nos hemos quejado de que los pueblos de Extremadura solamente salían cuando había un crimen, y ahora que salen dos horas siempre hay una queja diciendo: es que no ha salido fulanito de tal. Pero ha salido mucha gente y se está viendo que en Extremadura hay mucha gente que hace muchas cosas. Bueno, pues esa televisión hace cuatro días que han ordenado pararla. Es decir, en la democracia española se ha cerrado el periódico de ETA y la televisión de Extremadura, no ha habido más. Se imaginan ustedes, queridos amigos, ¿qué hubiera pasado en Cataluña o en el País Vasco si hubieran decidido cerrar una televisión? Pues allí la gente está silbando, mirando para otro lado; silbando, mirando para otro lado, ya lo arreglará Ibarra. Hombre, no empujen que a lo mejor me voy. Pues en tanto hace falta, ¿por qué no cierra, la Ministra del Gobierno, por qué no cierra el Canal 2 de la televisión andaluza que es ilegal? ¿Por qué no cierra el Canal 2 de la televisión vasca que es ilegal? ¿Por qué no cierra el Canal 2 y 3 de la televisión madrileña que es ilegal? ¿Por qué no cierra el Canal 2 de Cataluña que es ilegal? ¿Por qué no cierra el Canal 2 de Galicia que es ilegal? Porque sabe que allí, no se atreve, porque allí el pueblo se levanta, pero en Extremadura se puede cerrar, que no pasa nada.

Se imagina alguien, se imagina alguien qué pasaría si un Ministro de Agricultura, por cierto de Jerez, le dijera al Consejero de una Autonomía: si haces la

modulación agraria te meto en la cárcel. Se imaginan qué pasaría si se lo hubiera dicho a un Consejero catalán o a uno vasco; o se imaginan qué pasaría si antes de ayer, antes de ayer, ese mismo Ministro le dijera a todos los representantes de las organizaciones profesionales agrarias: de igual forma que terminamos con Felipe, vamos a terminar con Ibarra, pero la modulación no la hace. Porque la modulación si la hago, le afecta a su familia que tiene fincas en Extremadura y en Jerez, o sea, en Andalucía, y cobra por Andalucía y por Extremadura, y le va la vida en ello. Y sin embargo, hombre, yo comprendo que yo no soy un personaje agradable, y que la gente creía, algunos creían que esto de gobernar una región era, pues, para hacer algunas carreteras, para hacer un centro de salud, para hacer algún hogar del pensionista; pero no llegue usted más lejos, mientras no llegue más lejos le permitimos que siga. Y, claro, yo me creía que a mí mi madre me había parido para hacer otras cosas, porque no en vano nuestras mujeres extremeñas, pues, bueno, han aguantado mucho y han soportado mucho, mucho, y lo saben ustedes, lo saben ustedes que cuando no había ni médico, ni casi maestros, ni nada, nuestras mujeres, nuestras madres eran las que hacían esas tareas. Y en todos los pueblos, y yo desde luego lo recuerdo, que la madre hacía de madre y de padre, porque mucha gente tenía a sus padres en la emigración, de verdad, en Alemania, en Suiza, en Francia, de verdad. Y hacía de médico y de ATS y de cocinera y de sastre. Yo no crecí más porque mi madre le dio la vuelta al abrigo de mi padre que pesaba como un demonio, y con ocho o diez años me puse el abrigo ése y yo no era capaz de crecer, no, porque aquello... Y, entonces, yo honradamente pienso que esas mujeres merecen que se cambie la situación de Extremadura para que no vuelva a pasar lo que nos pasó a muchos. Y para que la gente que quiera vivir en su tierra viva.

Fíjense que ahora el Gobierno dice: vamos a dar dinero a aquellos trabajadores que acepten trabajo en otras regiones. Oiga, ¿no es más fácil crear trabajo en esas regiones para que la gente no se vaya? Esto se le ocurre a cualquiera, ¿no? Es decir, van a dar dinero para que la gente se vaya a trabajar fuera. Pues, coño, el dinero que va a dar usted, empléelo en esa región y no se tiene que ir la gente, esto parece elemental, ¿no?

Yo creía que me habían elegido para hacer ciertas cosas, y he empezado a hacerlas, y entonces he dicho: oiga, aquí hace falta dinero para esto, esto y esto. Y, ¿a quién se lo saca? Pues, a quien lo tiene. Y digo, pues como los bancos tienen mucho dinero le vamos a poner un impuesto a los bancos. Y como, además, tenemos mucha electricidad porque reproducimos en Almaraz en todos los saltos que tenemos y, además, se va la luz, y además se va la luz en las fiestas, pues vamos a poner una sanción hasta 500 millones de pesetas a las eléctricas. Y, además, como ahora tenemos la sanidad, pues vamos a decir que la sanidad pública va a competir con la privada, que queremos que sigan abiertas las clínicas privadas pero en las mismas condiciones que en la pública, porque yo ahora me he enterado que para operar en un hospital público el cirujano exige: un anestesista, otro anestesista, por si acaso, un ATS, un celador y no sé qué más. Y he dicho: pues si esto es lo que hace falta porque la salud es lo importe en la pública, también en la privada, ¿no? ¿O es que en la privada puede operar el cirujano con el ATS sólo? ¿Y por qué me pide usted en el hospital que haya tanta gente? Y, además, no utilice usted desde la privada los médicos de la pública, porque los médicos de la pública están para la pública. Así que nosotros hemos dicho: no vamos a hacer ningún concierto con la privada si utiliza médicos de la pública, y se ha montado la bronca.

Y hemos dicho también: hombre, como Europa está mandando mucho dinero a Extremadura, y también en Andalucía, por la modulación, por las ayudas agrarias, por las ayudas agrarias; y hay gente que son magníficos agricultores y magníficos ganaderos y reciben, a lo mejor, cincuenta o sesenta millones de pesetas de Europa pero tienen a 50 o 60 trabajadores, pues parece justo que todo el mundo que reciba dinero tenga también trabajadores para que no pase como le pasó el otro día a Carmen Sevilla, que fue allí al Parlamento y dice: oiga, y esto de la modulación, que dice, esto a mí me suena a permanente, dice. No, a permanente no, amiga, a usted le puede sonar a que se le va a caer el pelo, que no es lo mismo que la permanente, que es que para las ovejitas... Porque usted tiene muchas ovejitas, y preguntaban: ¿cuántas ovejitas tiene usted? Tres mil y pico. Y, ¿cuántas hectáreas? Dos mil y pico. Áreas, hectáreas y centiáreas. Y, ¿cuántos trabajadores? Dice: no lo sé. O sea, sabe las áreas, las hectáreas, las centiáreas, las ovejitas, las vacas, y no sabía los trabajadores que tenía. Pues, por las ovejitas cobra dinero, por las áreas y las hectáreas también, y por los trabajadores tiene que pagar. Y esto lo sabía, es que no tiene ninguno. Pues, hombre, está bien que las ovejitas convivan con los hombres y las mujeres para que, en fin, todo el mundo podamos ganar la vida.

Y, claro, ahora he caído en la cuenta de que he sido demasiado imprudente pues, claro, meterse con los bancos, con las eléctricas, ¿se acuerdan ustedes lo que mandaban los ingenieros de las eléctricas? Y los directores de los bancos no digo nada, no digo nada. En nuestra región pasaba una cosa muy rara, yo me acuerdo que cuando iba a pedir un préstamo el certificado de buena conducta me lo daba el cura. No tiene nada que ver el préstamo con esto, ¿no? Pero, en fin, y con las clínicas privadas... Y, claro, he dicho: esto es demasiado, esto es demasiado. Y, claro, como esta gente tiene mucho poder, mucho poder, pues ahora estamos empezando a pagar las consecuencias, porque no se resiste, no se resiste. Y entonces yo estoy dispuesto a resistir si la gente resiste, si la gente no resiste pues yo me voy con mi mujer y con mi niña, porque uno está con ganas de pelear, pero también con ganas de que la gente quiera pelear. Durante muchos años hemos estado en silencio, hemos estado callados, y lo que nos ha pasado mucha culpa la han tenido arriba, pero mucha culpa la hemos tenido abajo. Así que hace falta que, si queremos de verdad pelear por lo nuestro, para que no se repita la tremenda historia que hemos tenido en nuestra región -850.000 extremeños tenemos afuera ahora mismo, 850.000 y 1.100.000 dentro, fíjense ustedes lo que sería Extremadura si no hubiera salido la gente: 2.000.000 de habitantes, 2.000.000 millones de habitantes ya es una cifra mucho más respetable- y para que no pase esto, pues yo creo que la gente tiene que tener la oportunidad de decidir sobre su propio futuro. Y por esto estamos haciendo lo que estamos haciendo.

Así que yo, querido presidente, yo estoy dispuesto a pelear si la gente pelea, y si la gente pelea contra los que de verdad son nuestros adversarios. Ahora, si la gente se dedica a pelearse un pueblo con otro y se dedica a mirar para otro lado cuando atacan de verdad los que tienen de verdad el poder, pues entonces yo creo que será el momento de darle paso a cualquier otro que esté dispuesto a llevar una vida más tranquila, a no complicarse la vida y a que no le dé nunca un infarto como me puede dar a mí si sigo teniendo estos pulsos que, de verdad, son excesivamente atrevidos.

Yo creo... todos los pulsos que hemos dado los hemos ganado, todos, cuando el pueblo ha querido, acuérdense de Valdecaballeros. Valdecaballeros la quitamos. En el País Vasco se quitó con las armas, nosotros con la voz. ¿Se acuerdan de

Lemóniz en el País Vasco? Lo quitó ETA. Nosotros sin ninguna arma fuimos capaces de quitar. Y acuérdense cuando fuimos capaces de expropiar cuatro o cinco fincas, que sólo fueron cuatro o cinco fincas, que nos dieron la imagen de rojo peligroso, pero nunca nos agradecerán, nunca, nunca nos agradecerá el mundo de la agricultura extremeña lo que hicimos en aquel momento, y lo digo en Jerez por primera vez, por primera vez. Algunos creían que nosotros expropiábamos fincas, cuatro o cinco nada más, porque teníamos afán de revancha y porque esto iba a arreglar Extremadura. No, no, ni afán de revancha, ni cuatro o cinco fincas iban a arreglar Extremadura. ¿Saben lo qué pasaba? Yo, cuando ganamos las elecciones en el año 83 por mayoría absoluta muy amplia, muy amplia, tuve miedo, tuve miedo. Y como la historia que tenemos es la que tenemos, pensé: como aquí la mayoría de la gente no tiene nada que perder, nada que perder; y había empezado, Alfonso, las movilizaciones del sindicato del campo en Andalucía ocupando fincas, yo temí que en Extremadura se podía montar una muy gorda, muy gorda, porque la gente no tenía nada que perder, mucha gente. Y antes de que me ocuparan las fincas la gente, preferí ocuparlas legalmente yo, y eso paró a la gente, y eso paró a la gente. Algún día nos lo agradecerán, algún día nos lo agradecerán. Y eso, además, hizo posible que, como estamos entre muchos profesores, que la didáctica funcionara, y algunos que no tienen apellidos muy, muy ilustres; y muy, muy largos, dijeron: coño, si han expropiado a la duquesa de no sé qué, a la que hace los cortes de manga, entonces a mí, que no soy ni duque, ni tengo apellidos ilustres, también me la pueden expropiar. Y hoy el campo extremeño da gusto. Hoy la mayoría de los agricultores trabajan la tierra bien, y hoy estamos teniendo un aumento económico muy importante, la primera o segunda región de España desde hace cinco años, Baleares y nosotros, nosotros y Baleares somos los primeros y segundos, siempre, gracias fundamentalmente a la actividad que se está llevando en el campo extremeño.

Así que en esta pelea estamos y en esta batalla estamos, y se lo he querido transmitir a ustedes para decirles cuáles son mis inquietudes, cuáles son mis problemas y en qué andamos ocupados en estos momentos. Seguramente, hubiera sido menos comprometido un discurso al uso, pero ya saben ustedes que yo soy poco protocolario en esos aspectos, me pasa como al Presidente que estaba preocupado con el protocolo. No me gusta el protocolo. Y me gusta, cuando me reúno con un grupo de paisanos, decirles qué me preocupa, qué me afecta, cuáles son mis alegrías y cuáles son mis penas y mis tristezas. Y he intentado decirles la alegría que tengo de estar con ustedes, de recibir este galardón y cuáles son las penas que tengo por ver que, de vez en cuando, a este pueblo nuestro todavía le falta la fuerza suficiente, y nos conformamos muchas veces con decir: los extremeños del año..., del siglo XV, los machos, no sé qué. No. Los machos y las hembras tenemos que demostrar, ahora, que de verdad estamos dispuestos a ganar la batalla. Así que muchísimas gracias y nos vemos.

Gracias.